

Conclusiones

La principal conclusión de este trabajo es que el diálogo crítico entre Popper y el Círculo de Viena influyó en el desarrollo de sus respectivas ideas en cuanto que Popper encontró en el Círculo de Viena la plataforma para desarrollar y dar a conocer su filosofía y el Círculo de Viena se benefició de la crítica de Popper para flexibilizar algunas de sus posturas iniciales. El diálogo no fue fácil y las interpretaciones acerca del mismo son opuestas: Popper consideró que su crítica había causado la muerte del positivismo lógico y a la vez lamentó que en el seno del Círculo se hubiese configurado una leyenda en la que se le asimilaba al positivismo lógico. Los miembros del Círculo reconocieron el valor de la crítica de Popper pero no todos le atribuyeron un peso decisivo. Los autores contemporáneos coinciden en que Popper y los miembros del Círculo de Viena compartieron la actitud científica o racional y subrayan la necesidad de tomar en cuenta el pluralismo del Círculo de Viena al valorar las críticas de Popper.

El análisis de la relación de Popper con el Círculo de Viena lleva a centrar la atención en el *Tractatus* como objeto de la crítica de Popper al positivismo lógico y en la persona de Wittgenstein como sujeto de las desavenencias de Popper con Moritz Schlick cabeza del Círculo. Los estilos personales y de trabajo dificultaron el diálogo entre Popper y algunos miembros líderes del Círculo de Viena. En el caso de Popper y Wittgenstein la falta de apertura de ambos para el diálogo impidió la colaboración y la identificación de elementos comunes.

El Círculo de Viena estaba integrado por científicos, filósofos y pensadores procedentes de diversas disciplinas interesados en conformar una visión científica del mundo a través de una filosofía

científica por su método (el análisis lógico del lenguaje) y por su ámbito (los fundamentos de las ciencias). Intentaban conjugar el empirismo de tradición machiana con la moderna lógica formal desarrollada por Frege y Russell. Encontraron en el *Tractatus* de Wittgenstein el punto de referencia fundamental para su cruzada positivista y antimetafísica, principalmente en la verificabilidad como criterio de significado de las proposiciones. Entre los miembros del Círculo existía un pluralismo en cuestiones metodológicas, éticas y políticas, contaban con sus propios órganos de difusión a través de publicaciones y de la organización de congresos internacionales. Sus actividades se suspendieron a raíz de la anexión de Austria a Alemania cuando se hallaban en plena actividad y la mayoría de sus miembros se dispersaron por Inglaterra y Estados Unidos.

Popper estableció y mantuvo relación con varios miembros del Círculo de Viena a raíz de su interés por los problemas de la inducción y la demarcación, que consideraba los dos problemas fundamentales de la epistemología, y que sabía que eran abordados en las reuniones del Círculo aunque Popper nunca asistió a esas reuniones. En el momento de su encuentro con el Círculo de Viena Popper había desarrollado una epistemología propia y relativamente original. Fue el primero en afirmar el carácter conjetural e hipotético del conocimiento tanto ordinario como científico y el primero en confrontar al inductivismo con una metodología alternativa sistemática, el falsacionismo o racionalismo crítico, en donde la evidencia no juega un papel positivo en el establecimiento de las teorías, sino que es una instancia negativa para su refutación. Popper aplicó su modelo epistemológico a otros ámbitos en particular a la filosofía política y fue integrando toda su filosofía en un modelo que llamó *evolución emergentista*.

Popper tuvo una peculiar relación amor-odio hacia el Círculo de Viena. Por una parte se identificaba con el Círculo en el interés central por la filosofía de la ciencia, en la visión de la ciencia como paradigma de todo conocimiento y en que la metafísica no tenía carácter científico. Por otra parte estaba en desacuerdo con la visión

inductivista y justificacionista de la ciencia propia del positivismo lógico, con la reducción de la filosofía al análisis lógico del lenguaje y con la actitud antimetafísica que llevó a los positivistas lógicos a imponer el dogma del sentido y a establecer un criterio inadecuado de demarcación entre la ciencia y la filosofía. Para Popper la metafísica constituía un nivel de reflexión previo a muchas teorías científicas y constituía un medio para abordar problemas cercanos a la vida humana.

Popper consideró que el centro de su controversia con el Círculo de Viena estaba fundamentalmente en la distinta solución al problema de la demarcación. Popper propuso la falsabilidad como criterio de demarcación entre la ciencia y la no ciencia y frente al problema empirista del significado. Popper calificó de inapropiada en todas sus variantes la búsqueda de un criterio de significado como solución al problema del carácter científico de las teorías. Enfatizó siempre que no era lo mismo buscar un criterio de demarcación y un criterio de significado y por tanto que no estaba exagerando su oposición al positivismo lógico como le acusaban algunos miembros del Círculo de Viena. A este asunto Popper dedicó mucho tiempo y numerosos escritos como se trasluce de los textos en los que Popper habla de su relación con el Círculo de Viena: desde la carta al editor de *Erkenntnis* de 1934, pasando por la recopilación de artículos en *Conjectures and Refutations* de 1963 y su autobiografía intelectual de 1974, hasta la última entrevista concedida en 1991 se trasluce que la crítica al Círculo de Viena principalmente a través de la crítica al *Tractatus* fue pauta fundamental en el desarrollo de sus ideas durante muchos años.

Los miembros del Círculo de Viena con que Popper trató más fueron Kraft, Carnap y Feigl. Kraft aplicó el empirismo lógico especialmente a la teoría de los valores y escribió la primera historia del Círculo de Viena en la que queda clara su identificación con los objetivos fundamentales del positivismo lógico y también su oposición frente a la radicalidad de algunos planteamientos iniciales. Kraft reconoció que Popper y el Círculo de Viena se influyeron mutuamente y que la contribución de Popper fue mayor y su

influencia en la fase pública reemplazó a la que había tenido Wittgenstein en la fase inicial del Círculo. Consideró que no existía una oposición infranqueable entre las dos posturas que partían de una misma actitud básica, la actitud científica, y afrontaron los mismos problemas aunque los abordaron de manera distinta. Destacó las insuficiencias del realismo de Popper y de su antiinductivismo radical y estaba persuadido de que Popper fue fundamentalmente un empirista moderado que también sostuvo una postura antimetafísica manifestada en su interés por establecer una demarcación clara entre la metafísica y el conocimiento científico. Según Kraft el empirismo de Popper quedaba eclipsado por su insistencia en el componente racional del conocimiento. Poco a poco se fue alcanzando un acuerdo cada vez mayor entre Popper y un ala del Círculo de Viena no por la asimilación de Popper al Círculo sino en parte por la aceptación de las ideas de Popper y por los desarrollos independientes dentro del Círculo. Kraft considera a Popper como uno de los continuadores del movimiento de la filosofía científica en Inglaterra. Popper por su parte consideró que Kraft era con quien mejor se podía hablar por su apertura y ausencia de prejuicios, aunque no fuese quizás el más brillante.

Carnap fue el principal representante del Círculo de Viena y de la ulterior evolución del positivismo lógico. Aplicó la lógica de Frege y Russell al análisis de los conceptos científicos y formuló el principio de tolerancia lógica de los lenguajes aplicando los desarrollos de Menger y los teoremas de incompletez de Gödel. Fue amigo y oponente de Popper desde los años treinta hasta su muerte. El punto crucial de la discusión entre Carnap y Popper fue primero el carácter científico de las teorías (problema de la demarcación) y posteriormente la lógica inductiva. Carnap precisó acertadamente que Popper y los miembros del Círculo de Viena intentaron establecer la demarcación entre cosas diferentes: Popper distinguió entre proposiciones científicas y proposiciones pseudocientíficas (o no científicas) y el Círculo de Viena buscaba la demarcación entre las proposiciones (científicas o pseudocientíficas) y las pseudoproposiciones en cuanto tales. Sin embargo Carnap pasó por

alto o minimizó que la disposición antimetafísica apriorística del positivismo lógico se mantiene intacta y en este sentido resulta precipitada su convicción de que Popper exageró sus diferencias con el Círculo de Viena. Por su parte Popper demostró siempre admiración y afecto hacia Carnap pero le quedó el sinsabor de que en el fondo nunca había aceptado su crítica y que la leyenda que le asimilaba al positivismo lógico había hecho fortuna a través de una especie de sofisma *ad hominem*, debido a que había sido invocada por autores de peso como Carnap y Hempel.

Feigl fue un empirista moderado que se interesó particularmente por los temas surgidos de la psicología en el contexto de la visión científica del mundo y fue uno de los principales difusores de las ideas del Círculo de Viena en Estados Unidos. Feigl valoró las aportaciones de Popper en epistemología y metodología y fue quien le animó a publicar sus ideas en lo que sería *Logik der Forschung*. Feigl contribuyó a la flexibilización del criterio empirista de verificación introduciendo la noción de ‘validez semántica’ y reconoció la influencia de la crítica de Popper en este y otros refinamientos. Su moderación y apertura le llevaron a entender mejor que ningún otro miembro de Círculo que compartían una base común con Popper y que a la vez existían diferencias en puntos importantes. Fue de los pocos que se dio cuenta de que la teoría de la falsabilidad popperiana no se refería a la cuestión del significado sino a la demarcación. Feigl reconocía la deuda personal que tenía con Popper por haberle ayudado a volver al realismo y al mismo tiempo no dejó de señalar los inconvenientes del deductivismo radical de Popper y de su actitud poco tolerante en las discusiones. Feigl atribuye la causa de las malas relaciones entre Popper y Schlick a la crítica despiadada e injusta de Reichenbach que situó a Popper como antagonista del empirismo lógico e hizo que la cabeza del Círculo le mirara con prevención. Por su parte Popper consideró que Feigl entendió sus críticas y las aceptó y reconoció la deuda de gratitud que tenía con él por haberle animado a publicar sus ideas.

Popper reconoció que su encuentro con el Círculo de Viena le había proporcionado la ocasión de publicar su primera obra, de participar en congresos internacionales y de conocer a Tarski —cuya teoría de la correspondencia tuvo una importancia decisiva en su filosofía—, pero no parecía aceptar ninguna influencia significativa. Había entre los miembros del Círculo dos grupos: los que aceptaban muchas o la mayoría de sus ideas, aunque entre ellos diferían radicalmente en varios puntos importantes, y los que pensaban que esas ideas eran peligrosas y tenían que ser rechazadas. Entre estos últimos estaba Neurath que calificó a Popper de “oposición oficial” del Círculo. Popper aceptó la etiqueta porque consideró que reflejaba que no era un positivista y en cierta manera tampoco un empirista. La publicación de la obra fundamental de Popper sobre filosofía de la ciencia, *Logik der Forschung*, en la colección del Círculo a la vez que le dio a conocer dio lugar a un malentendido que Popper denominó “leyenda positivista” que le absorbía de una u otra manera en el positivismo lógico. Popper estaba persuadido de que su crítica fue decisiva para la muerte del positivismo lógico y al mismo tiempo, y no sin ambigüedad, calificó de gran pérdida su disolución. Reconoció que Schlick era un filósofo destacado y que tenía una deuda de gratitud con él por aceptar la publicación de su libro, pero reconoce que tuvieron una relación menos amistosa y que no fue invitado a las reuniones del Círculo debido a su mala relación con Wittgenstein.

Dos estudiosos contemporáneos de la relación de Popper con el Círculo de Viena son Friedrich Stadler, autor del estudio más actualizado sobre el empirismo lógico, y Malachi Hacoheh, autor de una de las principales biografías intelectuales de Popper. Stadler afirma que Popper fue el referente crítico fundamental en la fase pública del Círculo de Viena iniciada a partir del 1929 con la publicación del manifiesto programático y equipara su influencia a la de Wittgenstein y Tarski. Stadler considera que Popper englobó al Círculo de Viena sin tomar en cuenta su pluralismo filosófico y su progresiva evolución a partir de las posturas radicales iniciales y de esta manera prácticamente se disuelve el reclamo de Popper en el sentido de una diferencia sustancial de puntos de vista. Stadler

suscribe la valoración de Kraft de un progresivo acercamiento “asintótico” de las posturas. Con excepción de Neurath y Reichenbach los miembros del Círculo de Viena al referirse a Popper no parecen considerarse involucrados en una discusión entre rivales. Stadler concede un peso fundamental a la disputa de Popper con Wittgenstein y conjetura que Schlick no invitó a Popper a participar en las reuniones del Círculo por diferencias de personalidad y de mentalidad, pero sobre todo por el rechazo sistemático de Popper hacia Wittgenstein. Stadler llega a la conclusión de que entre las posturas de Popper y el positivismo lógico del Círculo de Viena existían diferencias reales pero no de fondo y que Popper estuvo más cerca del Círculo de Viena de lo que fue capaz de admitir.

Por su parte Hacoheh sostiene que tanto Popper como los miembros del Círculo de Viena representan la búsqueda de respuesta a los interrogantes planteados por la ciencia experimental moderna. Igual que Stadler enfoca la cuestión a través del pluralismo del Círculo de Viena pero, a diferencia de éste, lo utiliza para mostrar que existieron una serie de diferencias paradigmáticas —Popper demarcó la ciencia de la metafísica pero no rechazó la filosofía, rehusó dar el giro lingüístico y se consideraba un kantiano heterodoxo— que muestran que Popper *no* perteneció al variado cuadro del positivismo lógico. Con base en lo anterior Hacoheh sostiene que el diálogo crítico con el positivismo lógico impulsó la revolución epistemológica de Popper de principio a fin. Popper no fue el asesino del positivismo lógico, pero su crítica al positivismo dio lugar a una nueva filosofía que transformó radicalmente la manera de ver el conocimiento humano.

Hacoheh llega a la conclusión de que el Círculo de Viena, aun habiendo sido un contexto crucial para la filosofía de Popper, contribuyó a la distorsión del pensamiento de Popper y oscureció la transmisión de sus implicaciones revolucionarias. Está convencido de que se trató de dos filosofías en diálogo, pero el Círculo negaba que fueran dos y estaban equivocados, y Popper creía que los positivistas habían plagiado su filosofía y también estaba equivocado ya que no

tenía propiedad exclusiva de sus ideas. Hacothen llega a la conclusión de que la existencia de desacuerdos paradigmáticos no significa que la colaboración fuese imposible e incluso la revolución epistemológica de Popper hubiese sido capaz de producir un giro del positivismo lógico si se hubiera mostrado más congenial.

Wittgenstein imprimió su sello en todo lo que hizo: una búsqueda lineal de coherencia, originalidad y excelencia unido a la obsesión y al rigorismo, siempre bajo la sombra del pesimismo e incluso al borde de la locura. Suelen identificarse dos momentos en la filosofía de Wittgenstein: un primer período que corresponde al contenido del *Tractatus* en el que ofrece la visión de un mundo articulado en hechos que son la materia de estudio de las ciencias naturales y una mente que confronta ese mundo y trata de reflejarlo en sus pensamientos a modo de imágenes o pinturas de esos hechos. Wittgenstein considera que las verdades profundas acerca de la naturaleza de la realidad y de la representación no pueden *ser dichas* propiamente sino sólo pueden *ser mostradas*. Estaba persuadido de que en relación a los problemas realmente importantes sólo cabe el silencio.

La segunda filosofía de Wittgenstein corresponde principalmente al contenido de *Philosophical Investigations* y es un rechazo del *Tractatus* no a través de nuevos argumentos sino a través de un modo nuevo de concebir el lenguaje, que deja de ser expresión de conocimiento —y por tanto búsqueda de la verdad o falsedad de las proposiciones— y pasa a ser *uso* de las palabras mediante “juegos” de lenguaje. En los dos períodos de su pensamiento Wittgenstein concibe la filosofía por una parte como palabrería sin sentido y por otra como actividad clarificadora de los embrollos lingüísticos, como una técnica para ganar claridad acerca de las reglas del juego del lenguaje y sus aplicaciones. En realidad, como muestra la interpretación unitaria de los dos períodos de la filosofía de Wittgenstein, el *Tractatus* y las *Philosophical Investigations* formaban parte de un mismo proyecto de comprender las condiciones más

generales de posibilidad del lenguaje, y por tanto de la imbricación en el lenguaje de pensamiento y realidad.

Wittgenstein no pretendió formar escuela y sólo transmitió sus ideas a un grupo reducido de alumnos selectos. Tampoco participó en las discusiones públicas a las que su trabajo dio origen, pero tuvo una influencia decisiva en dos momentos de la filosofía analítica: el empirismo lógico y la filosofía del lenguaje ordinario. Pertenece a dos mundos: al anglosajón y al vienés e introdujo una metodología novedosa. Algunos sostienen que su influencia es más actitudinal que filosófica ya que no puso en boga nuevas ideas, sino un nuevo modo de filosofar. Por esta razón sería un error aplicar a Wittgenstein esquemas tradicionales al valorar su filosofía y al mismo tiempo se comprende que no resulte fácil criticar a sus críticos ni desautorizarlos.

El contacto entre Wittgenstein y el Círculo de Viena que había adoptado y adaptado el *Tractatus* como inspiración fundamental fue conflictivo y excéntrico, con distintos niveles de intensidad y frecuentes interrupciones. Los empiristas lógicos hicieron una lectura positivista y antimetafísica del *Tractatus*: adoptaron la perspectiva lógica y el análisis del lenguaje como elementos de la visión científica del mundo, rechazaron el misticismo e interpretaron el sinsentido como argumento para rechazar todo discurso metafísico. Tuvieron una valoración muy distinta de la ética. Las diferencias teóricas y personales entre Carnap y Wittgenstein influyeron en la lectura positivista y antimetafísica del *Tractatus*. Wittgenstein rechazó esta interpretación porque estaba empeñado en un proceso de análisis lingüístico y de clarificación intelectual, orientada moral y terapéuticamente, y en un contexto sociocultural distinto. A esta luz se entiende que los sucesivos proyectos para la divulgación de las ideas de Wittgenstein a través del Círculo de Viena no progresaron y en cierta manera también se explica el comportamiento oblicuo, indirecto y evasivo de Wittgenstein ante los miembros del Círculo de Viena como una forma de marcar distancia para que no le asimilaran al positivismo lógico.

Existen diversas interpretaciones acerca del único encuentro personal entre Popper y Wittgenstein en el *Moral Science Club* de Cambridge en 1947 pero hay consenso en que se trató de un vehemente intercambio de opiniones acerca de la naturaleza de la filosofía y de la existencia de genuinos problemas filosóficos. Los protagonistas valoraron el encuentro de manera opuesta: Wittgenstein tuvo una reacción mínima desacreditando a Popper sin más, como era su costumbre, y Popper consideró que independientemente de que su recurso introductorio fuera acertado o no, estaba hablando mucho más en serio que Wittgenstein ya que sus argumentos en apoyo de la existencia de genuinos problemas filosóficos tocaba los fundamentos de la controversia. La principal crítica de Popper al *Tractatus* es que Wittgenstein fracasa en su intento de suprimir la metafísica, en primer lugar porque se contradice a sí mismo (su doctrina no carece de sentido sino que es falsa) y al carecer de base argumentativa real impone su doctrina mediante un dogmatismo reforzado. En segundo lugar porque su solución al problema de la demarcación es insuficiente, ya que por una parte su doctrina del “significado” es un término más psicológico que técnico y el problema simplemente se traslada y, por otra parte, al identificar las proposiciones verdaderas con las proposiciones científicas y al aplicarles el principio de verificación acaba excluyendo las hipótesis científicas como carentes de sentido.

El núcleo de la crítica de Popper a las dos filosofías de Wittgenstein es su reducción de la filosofía a la mera clarificación del significado de las palabras y la metafísica a sinsentido. Popper reconoce la flexibilización del concepto de significado en Wittgenstein, que en el *Tractatus* estaba polarizado en el sentido de las palabras y en su última filosofía invitaba incluso a hablar sin miedo acerca de cuestiones sinsentido que muchas veces corresponden a las cuestiones más importantes de la vida. A nivel práctico Popper muestra que el método de la filosofía propuesto por Wittgenstein es un lastre aristotélico por la inapropiada centralidad que concede al lenguaje que conduce al verbalismo, y también es un lastre platónico que conduce al misticismo.

Bryan Magee, amigo y defensor de Popper en Inglaterra, afirma que Wittgenstein y Popper son los únicos antagonistas de interés en el cisma del positivismo lógico por su compromiso existencial con la filosofía y porque a diferencia de los filósofos académicos británicos, llegaron a la filosofía desde las ciencias. Popper desarrolló una epistemología revolucionaria, fue el crítico más importante del empirismo lógico y atacó consistentemente las dos filosofías de Wittgenstein. Otros autores por el contrario consideran que la lectura racionalista que Popper hizo del *Tractatus* está limitada por elementos positivistas en su filosofía, en concreto su dualismo entre saber y acción, porque su crítica se dirige al Wittgenstein interpretado por los positivistas lógicos, porque no percibió los elementos antipositivistas del *Tractatus* que se acercaban más a sus propias posiciones. Los miembros del Círculo de Viena, Popper e incluso los primeros discípulos británicos de Wittgenstein pensaron equivocadamente que Wittgenstein estaba purgando el sinsentido metafísico con el objeto de construir un lenguaje científico y no que estaba mostrando la insuficiencia del racionalismo para explicar las cuestiones más profundas.

Durante mucho tiempo se pensó que las posturas de Popper y el último Wittgenstein agotaban las posibilidades de explicación del conocimiento después de la caída del positivismo lógico y eran incompatibles y contradictorias. Los defensores de Popper consideraron que el intento de Popper de salvar el racionalismo y representaba la única alternativa seria al positivismo y la propuesta de Wittgenstein conduciría al irracionalismo. Más tarde los estudiosos —entre los que destacan W. W. Bartley III como biógrafo de Wittgenstein y asistente de investigación de Popper y Peter Munz en su calidad de alumno de Popper y de Wittgenstein—, fueron advirtiendo el carácter complementario de las críticas de Popper y del último Wittgenstein al positivismo lógico.

Bartley considera que el análisis de los dos autores en el contexto de la reforma escolar austriaca permite comprobar que último Wittgenstein y el Popper inicial están más relacionados entre sí en sus motivaciones iniciales que con el Círculo de Viena al que

influyeron. Popper es heredero de la escuela de Bühler, de corte antipositivista y esto queda oscurecido por su giro a la lógica del conocimiento. La filosofía de la ciencia de Popper y su permanente visión antipositivista no pueden ser adecuadamente entendidas sin conocer sus intereses iniciales en psicología y educación. Por su parte Wittgenstein se replanteó el atomismo lógico del *Tractatus* en su contacto teórico-práctico con las ideas antiasociacionistas de la escuela psicológica de Bühler que informaban la reforma escolar en la época de su trabajo como maestro de escuela primaria en zonas rurales de Austria. Esto ha sido poco analizado porque su etapa docente ha sido vista como una interrupción de su filosofía.

Munz analiza y compara cuidadosamente la filosofía de Popper y la del último Wittgenstein y muestra que comparten una epistemología no fundacionista y no justificacionista, en la que el conocimiento se concibe como producto de la invención humana, con un punto de partida convencional, que se adquiere en la propia tradición cultural y que permite la adaptación al entorno, la comprensión y la configuración de la realidad en la que se vive. Exhibe interesantes puntos de complementariedad entre las dos posturas y lamenta que por falta de diálogo —debido a las dificultades derivadas de la metodología de Wittgenstein y sobre todo a la falta de temperamento filosófico de ambos— no haya sido posible entender que estaban intentando lo mismo desde distintos ángulos y que era posible una rica síntesis.

Al mismo tiempo Munz es consciente que las semejanzas entre Wittgenstein y Popper no eliminan las diferencias. Popper hace hincapié en la naturaleza conjetural del conocimiento y Wittgenstein en su carácter pragmático. Popper la relaciona la tradición cultural con el método científico y Wittgenstein con los “juegos de lenguaje”, para Wittgenstein la filosofía era una clarificación del sentido de nuestras palabras y para Popper una búsqueda de solución de problemas. Popper admite un escepticismo relativo pero no lo considera un absurdo evidente como pretende Wittgenstein.

Los defensores de Wittgenstein afirman que él y Popper decían lo mismo pero que el gran filósofo fue Wittgenstein refiriéndose al

carácter universal de su método y a la perennidad de sus aforismos que continúan suscitando la reflexión, al contrario de Popper que tuvo su momento pero que de alguna manera se ha agotado ya. Los defensores de Popper objetan que su solución al problema de la inducción fue superior a la del Círculo de Viena y que no *huyó* del problema como hizo Wittgenstein que terminó en misticismo y en una llamada al silencio.

Algunos defensores de Popper como Magee y Hacohen reconocen que Popper aun reconociendo su importancia y criticando acerbamente a quienes como Wittgenstein negaban la existencia de genuinos problemas filosóficos consideró que la cuestión acerca de lo profundo era intrínsecamente incapaz de ser respondida. La epistemología de Popper presenta intuiciones profundas y originales y críticas agudas y concienzudas, sin embargo sus posibilidades y aportaciones se ven limitadas por su empirismo y su agnosticismo y por esta razón no es extraño que haya quien afirme que Popper tuvo las piezas del puzzle en la mano pero no acertó a armarlas bien. En cualquier caso, el significado real del trabajo de Popper apenas ha empezado a emerger —la profundidad de sus ideas no resulta obvia, nunca estuvo de moda ni fue popular, ha sido visto más como crítico que como autor original y vivió la mayor parte de su carrera en tiempos y lugares dominados por Wittgenstein— con frecuencia se mencionan sus ideas pero no su nombre e incluso se habla de su racionalismo crítico como de una de las grandes oportunidades intelectuales perdidas del siglo XX que merece la pena rescatar.

En conclusión, los rasgos comunes de Popper, el Círculo de Viena y Wittgenstein —su pertenencia a la Viena de entreguerras y el haber llegado a la filosofía desde la ciencia— hacen interesante el análisis de las diferencias de enfoques filosóficos, estilos personales y de trabajo, modos de concebir la ciencia y su relación con la filosofía y la vida práctica. Los datos e interpretaciones recopilados muestran aspectos luminosos propios de todo esfuerzo intelectual genuino e ilustran cómo la historia de las malas interpretaciones y la historia de la creatividad filosófica están íntimamente ligadas.